

Economía plateada

Gonzalo Cowley P.



Numerosas publicaciones de organismos internacionales están dando cuenta del auge de la «economía plateada», a propósito del cambio demográfico y las cifras proyectadas de esperanza de vida y tasas de natalidad. La economía plateada hace referencia al espacio económico que las personas mayores de sesenta años empiezan a ocupar en nuestra esfera de desarrollo y cómo aquello comienza a impactar intersectorialmente en el diseño y la conducción de las políticas públicas.

Los números proyectan a Chile hacia el año 2050 como el país con mayor presencia de adultos mayores de América Latina, con casi un tercio de la población en esa condición (BID). Sólo es superado por Europa como conjunto, resultando nuestro continente con un promedio cercano al 28%. Pero si se toma la proyección realizada por Naciones Unidas (2017) hacia el 2090, Latinoamérica superaría a Europa levemente, quedando los demás conti-

nentes bajo el tercio y el continente africano en un 17,2% (a 2020, África tiene una representación del 5,6%; América Latina de 2020 a 2050 sube quince puntos y, a 2090, casi diez puntos adicionales).

Con nuestro país a la cabeza de estas estimaciones, hay que constatar lo que los expertos denominan como el triple desafío: la demanda por servicios de salud, pensiones y atenciones a la dependencia. Tal como los procesos de adaptación al cambio climático o la nueva realidad laboral y productiva que impone la irrupción de la inteligencia artificial, en este ámbito también se requieren políticas de anticipación para preparar a la sociedad frente al cambio.

Los impactos son múltiples. Desde luego en el sistema de pensiones, cuya flexibilidad y solidaridad hay que mirarla con ojos de futuro. Del mismo modo, la gestión en el sistema de salud y la provisión de bienes públicos para la ciuda-

danía exigirán una mayor eficiencia y eficacia en las prestaciones que, por lógica, aumentarán conforme la esperanza de vida sigue ampliándose.

El mercado del trabajo para adultos mayores probablemente significará una tercera etapa laboral, dejando la cuarta edad como el cierre del ciclo de la vida. Y quizás ese cambio no sea necesaria-

mente aumentando la edad de jubilación, sino generando nuevas oportunidades, atendidas, además, la actualidad y proyección de la educación continua.

El diseño de ciudades y viviendas deberá considerar las adaptaciones propias a limita-

ciones funcionales, los servicios financieros también, particularmente innovando hacia la oferta para mujeres, y otros como teleasistencia, telemedicina y sistema de cuidados que abrirán nuevos oficios. Todo un desafío para políticas de desarrollo de anticipación que es necesario empezar a construir para un buen tránsito demográfico.

“Se requieren políticas de anticipación para preparar a la sociedad frente al cambio demográfico”.